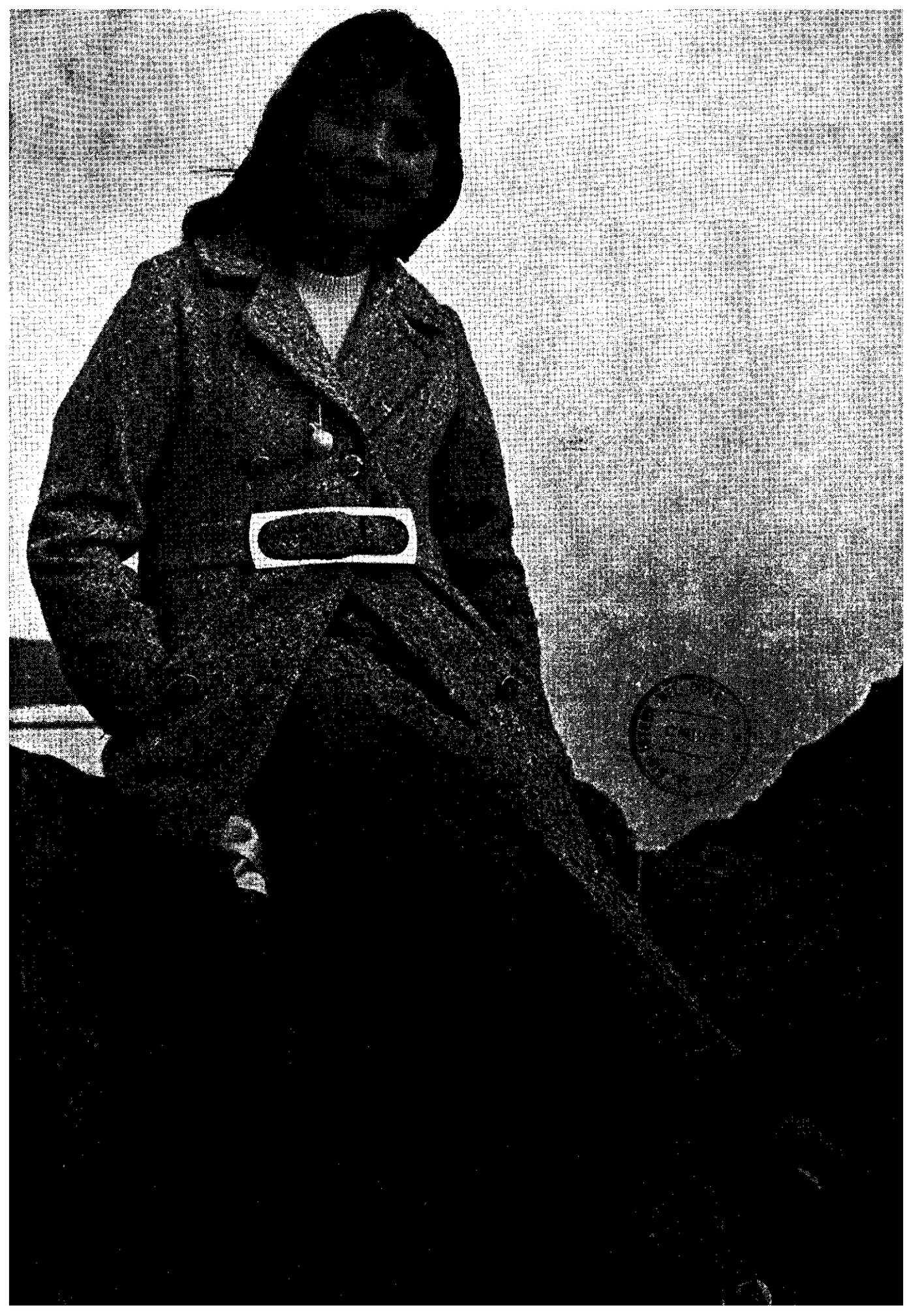




# YO QUIERO SER FELIZ



# “¡YO QUIERO SER FELIZ!”

El mundo entero está empeñado en una frenética búsqueda de felicidad. Pero  
¿QUE ES LA FELICIDAD?

## ¿Es la Riqueza?

Dijo un millonario: «Yo creía que el dinero podía comprar la felicidad. He sido miserablemente desilusionado». Una famosa estrella de cine declaró: «Yo tengo dinero, belleza, encanto y popularidad. Debiera ser la mujer más feliz del mundo, ¡pero no lo soy! ¿Por qué?».

## ¿Es el Exito?

Hace algunos años, la encantadora Marilyn Monroe llegó a ser una verdadera «leyenda» de Hollywood, el «símbolo sexual» de América. Ella dijo: «La fama me trae una felicidad sólo parcial y no duradera. La fama no sirve como «dieta diaria», no contribuye al desarrollo de la personalidad. Satisface un poco, pero la satisfacción no es duradera. Nunca me acostumbré a ser feliz». Su suicidio puso término a una vida infeliz.

## ¿Es el Amor?

El filósofo Bertrand Russell, escribió en su autobiografía: «Tres pasiones han gobernado mi vida. El ansia de amar y ser amado, la búsqueda de la ciencia y una intolerable compasión por los sufrimientos de la humanidad. Estas pasiones, como vientos irresistibles, me han llevado por un camino errante sobre un océano profundo de sufrimiento, llevándome a veces hasta el borde de la desesperación».

¿Es posible alcanzar la felicidad verdadera y duradera, o es ésta solamente una ilusión? ¿Debemos decir con el inglés Lord Beaconsfield: «La juventud es un error, la madurez una lucha, la ancianidad un remordimiento»?

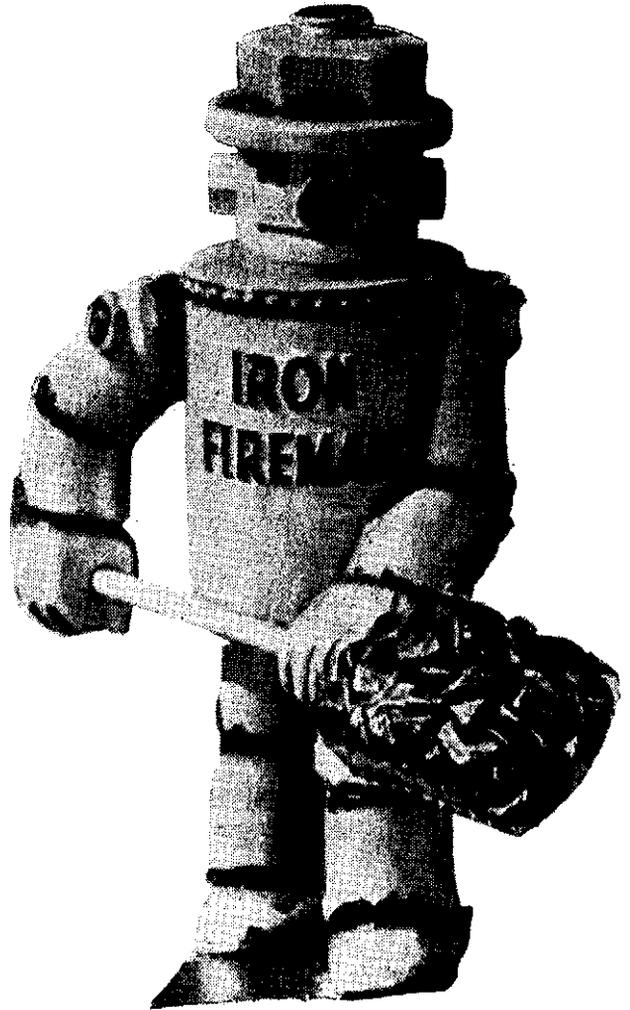
La Psicología moderna afirma que existen tres causas principales de las enfermedades mentales:

- ★ el sentido de la culpabilidad
- ★ el sentido de la futilidad de la vida
- ★ el temor de la muerte.

En otras palabras, el problema de la infelicidad es un problema del hombre mismo y no de su ambiente, salud, situación económica, etc.

Ahora bien, empecemos donde empezó la infelicidad: con el comienzo de la vida humana...

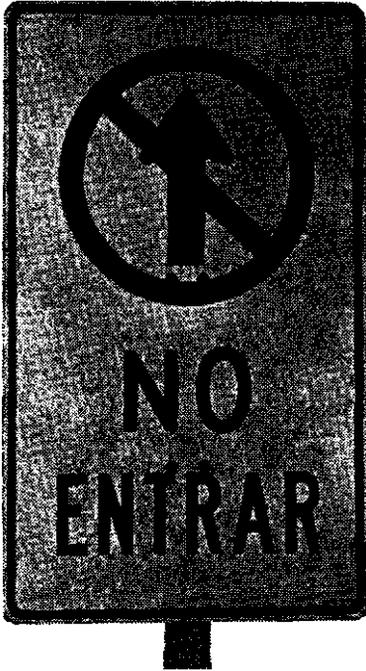
En el principio cuando Dios creó al hombre, lo hizo perfecto, bueno y sin pecado. Él deseaba ser su amigo y le entregó el cuidado de la tierra. Había una armonía total entre el Creador y su creación. ¡Reinaba la felicidad!



Dios no creó al hombre como un robot o una máquina. Él le dió un regalo precioso —EL LIBRE ALBEDRÍO— para escoger entre lo correcto y lo incorrecto, entre el bien y el mal.

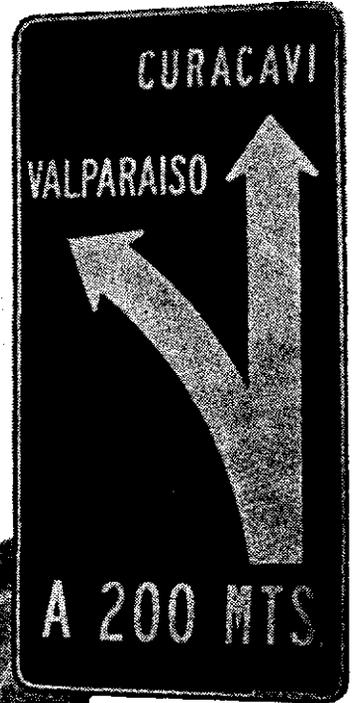
Él no quiso forzarle a que le amara. Dios deseaba que el hombre lo amara por su propia voluntad.

Pero el hombre escogió desobedecer a Dios. Escogió el mal. Prefirió complacerse a sí mismo antes de agradecer a Dios.



## EL PECO

Y así el pecado entró en el mundo. La armonía entre Dios y su creación fue quebrantada. La felicidad fue destruida. Y el pecado, como un cáncer horrendo, se extendió por toda la humanidad, porque: «TODOS NOSOTROS nos descarriamos como ovejas, CADA CUAL se apartó por su propio camino» (1).

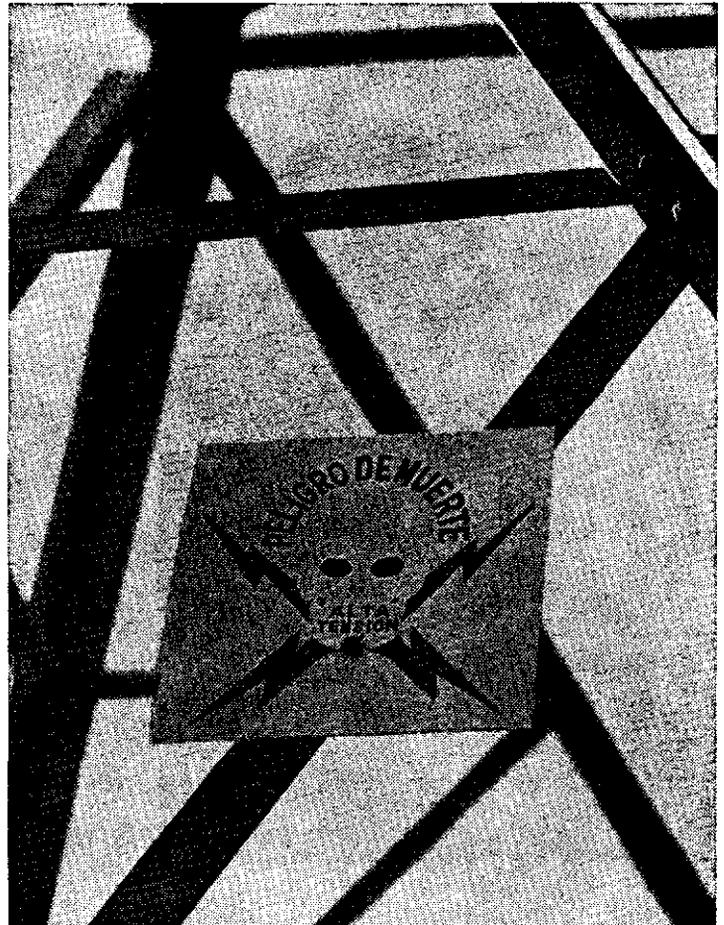


El pecado ha separado a la humanidad de Dios. Por eso la Biblia nos describe como:

- Hijos de desobediencia (2)
- Esclavos del pecado (3)
- Bajo el poder de Satanás (4)
- Incapaces de salvarnos a nosotros mismos (5)
- Los que viven en oscuridad (6)
- Muertos en pecados (7)
- En enemistad con Dios (8)
- Sin esperanza y sin Dios (9)
- Ajenos a la vida de Dios (10)
- Hijos de ira (11)

(1) Isaías 53:6  
 (2) Efesios 2:2  
 (3) Romanos 6:17  
 (4) Hechos 26:18  
 (5) Romanos 5:6

(6) Efesios 5:8  
 (7) Efesios 2:5  
 (8) Romanos 8:7  
 (9) Efesios 2:12  
 (10) Efesios 4:18  
 (11) Efesios 2:3



He aquí la razón de la desgracia del hombre: la humanidad ha perdido la armonía con Dios.

★ Pero, quizás Ud. piensa de esta manera:  
«Yo fui criado en un hogar cristiano y fui bautizado. Soy un miembro fiel de mi iglesia. ¡Con seguridad Dios me ha aceptado por eso!».

Ser criado en ambiente cristiano y ser miembro leal de una iglesia son cosas muy loables, pero de ninguna manera garantizan la aceptación por parte de Dios.

★ «Yo creo en las doctrinas de la iglesia y en las enseñanzas de la Biblia acerca de Dios y de Cristo».

Esto también tiene cierto valor, pero no asegura en absoluto que Dios le haya aceptado a Ud. ¿No las cree el diablo también?

★ «Yo trato de vivir una buena vida, ayudando a los demás. Sí, tengo mi propia religión, sinceramente, ¡pero no soy fanático!».

Sí, pero ¿está Ud. seguro que Dios le ha aceptado?  
¿Puede uno realmente agradar a Dios acercándose a El solamente imponiéndole sus propias condiciones?

¡No! hay muchos que dicen y piensan que están bien con Dios, que son «cristianos», con absoluta sinceridad; y sin embargo no han solucionado el problema básico — que son pecadores bajo la condenación divina. La Biblia dice de ellos: «NO PUEDEN AGRADAR A DIOS» (1).

¡Soy infeliz porque, haga lo que haga, quedo fuera de la armonía con Dios!

En primer lugar necesitamos una idea clara acerca del pecado...

(1) Romanos 8 : 8

## EN UN EXAMEN:

4 Es la nota para salir bien

3 Es la nota para repetir

Supongamos que la nota para salir bien en el examen sea 4. Si Ud. obtiene 3, ha fracasado ¿no es cierto? Si otra persona obtiene 1, también ha fracasado. De nada vale decir: «Me fue mejor que al que obtuvo 1 de nota». ¡AMBOS HAN FRACASADO!

Quizás Ud. piensa que no es tan malo, que es mejor que los otros. Pero no se trata de eso, porque ninguno de nosotros ha logrado siquiera acercarse a la norma perfecta de Dios, la cual es Jesucristo (1). Ni siquiera podemos acercarnos a nuestras propias normas de conducta.

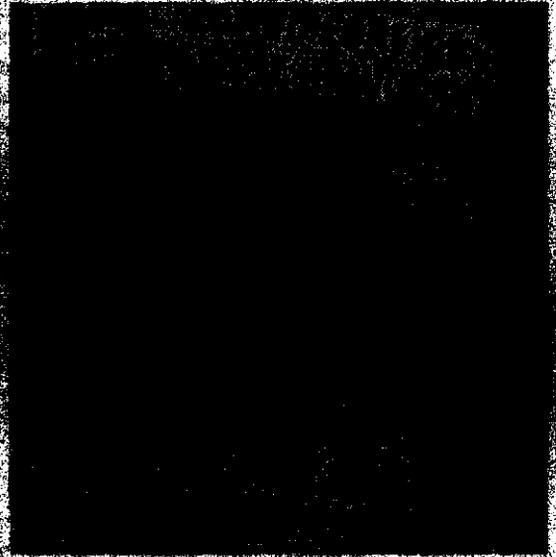
Puede ser que no hayamos hecho nada tan grave, como matar y robar, etc. ¡Somos pecadores simplemente porque no somos lo suficientemente buenos a la vista de Dios! Y Dios es Puro y Santo. Él aborrece el pecado. No puede verlo, ni nunca lo aceptará (2).

Yo peco, no solamente siendo egoísta, flojo, descuidado e inconsciente, sino también cuando vivo para mí mismo en vez de vivir para Dios.

Yo peco, no solamente cuando miento y cuento historias obscenas, sino también cuando digo: «Soy mi propio dueño, esta es mi propia vida. Puedo hacer con ella lo que me plazca».

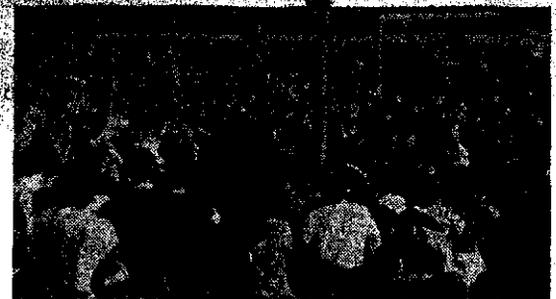
Peco no solamente en los pequeños actos de falta de honradez y desobediencia, sino también cuando no hago las cosas que debería hacer, por ejemplo, cuando me preocupo más de mí mismo que de otras personas (3).

(1) Romanos 3 : 23 (2) Habacuc 1 : 13 (3) Santiago 4 : 17



El pecado no es solamente matar y robar, andar en riñas y engañar. Ni es solamente cometer adulterio o emborracharse.

YO PECCO CUANDO NO LOGRO CUMPLIR CON LA NORMA QUE DIOS ME HA FIJADO Y QUE ME EXIGE.



Peco, cuando no me preocupo de saber cuál es el plan que Dios tiene para mi vida. Peco, cuando no le amo a Él con TODO mi corazón, con TODA mi alma y con TODA mi mente (1).

Peco, cuando me niego a depositar mi confianza en Jesucristo. ¡Y los que dicen que tienen su PROPIA religión, están diciendo en realidad que el camino de salvación que Dios provee en Jesús no es suficientemente bueno para ellos! ¡No les conviene! (2).

¿Puede ser que algunos de nosotros seamos tan orgullosos y tan ciegos como para pensar que nunca hemos pecado? Y el pecado arruina a la persona humana, como una mancha afea la página limpia de un cuaderno.

Como el cáncer en el cuerpo, el pecado se extiende hasta cubrir al hombre enteramente con su poder destructor. Como una nube que oscurece el sol, el pecado obstruye el camino hacia Dios, y el hombre queda separado de Él en esta vida. ¡Y EN LA VIDA VENIDERA! (3).

¿Puede uno extrañarse de que el hombre sea infeliz?

El triste problema de la infelicidad es que existe como resultado del pecado. Estamos separados de la fuente de la felicidad, y sin Él, la vida es fútil y sin significado. Como dijo un filósofo moderno: «La historia humana es un inmenso callejón sin salida. Para mí, la vida es un vacío apasionante; un abismo intrigante».

Si el resultado del pecado hace que nosotros estemos separados de Dios, ¿no hay esperanza para nosotros?

¿Se ha despreocupado Dios de nosotros?

¿Estamos abandonados a una vida que consiste nada más que en «un horrible vegetar al borde de un vacío»?

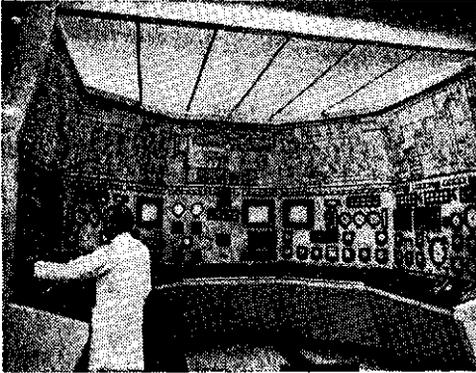
**¡NO! DIOS DEMOSTRO LA INMENSIDAD DE SU AMOR POR NOSOTROS.**

**«CRISTO MURIÓ POR NOSOTROS SABIENDO QUE ÉRAMOS PECADORES» (4).**

(1) Mateo 22 : 37 y 38  
(2) Juan 16 : 9

(3) Isaías 59 : 1 y 2  
(4) Romanos 5 : 8





**Así tratamos a Dios:**

Para algunos, Dios se parece a un hombre con un libro de contabilidad y una máquina computadora. Algún día nuestros hechos, buenos y malos, serán sumados, y de alguna manera el saldo quedará a favor nuestro.



Para otros, Dios se parece a un extinguidor de incendio, útil para tener a mano en un caso de emergencia. Siempre listo para entrar en acción pero dejado al olvido, ¡hasta que llega el momento de crisis!



Se trata a Dios a menudo como un par de zapatos viejos. Tienen su uso, pero pueden ser botados cuando están gastados o nos quedan chicos o cuando están pasados de moda.



¡Dios está muerto! piensan algunos. Esto soluciona el problema en forma muy satisfactoria. Dios, o no existe o se mantiene alejado del mundo que Él ha creado. ¡El no se preocupa de nosotros, lo que es igual que si estuviese muerto!

**De esta manera DIOS nos ha tratado a nosotros:**  
Nos amó tanto que dio a su Hijo Amado para morir por nosotros (1).

**Esto es lo que CRISTO ha hecho por nosotros:**  
Aceptó el castigo, por nuestros pecados, en la cruz (2).

(1) Juan 3 : 16 y 17      (2) I Pedro 2 : 24

El carácter de Dios es como una moneda de dos caras, JUSTICIA y AMOR. En su JUSTICIA Dios condena al hombre, porque el pecado debe ser castigado. Pero su AMOR le hace desear que el hombre llegue a ser su amigo otra vez, y que la felicidad y la armonía sean restablecidas.



En la cruz, la justicia y el amor de Dios se manifestaron en toda su perfección. El pecado tenía que ser castigado. Y por ello Dios, en su grande amor, envió a Jesús para morir en NUESTRO LUGAR, soportando la muerte y cumpliendo así la pena que NUESTROS pecados merecían

Jesús experimentó la oscuridad y la desolación de la cruz — el infierno que NOSOTROS merecíamos. Esta es la razón por la cual desde la cruz clamó: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» (1). Todo el castigo de NUESTRAS CULPAS fue sobrellevado por Cristo (2). Jesucristo en aquel momento sufrió la

agonía de estar separado de la comunión con su Padre POR NOSOTROS.

En el momento de morir, Jesús dijo: «Consumado es» (3). Este no fue un grito de derrota, sino un grito de VICTORIA. «¡Lo he cumplido! ¡Lo he realizado! ¡La deuda por el pecado está pagada!».

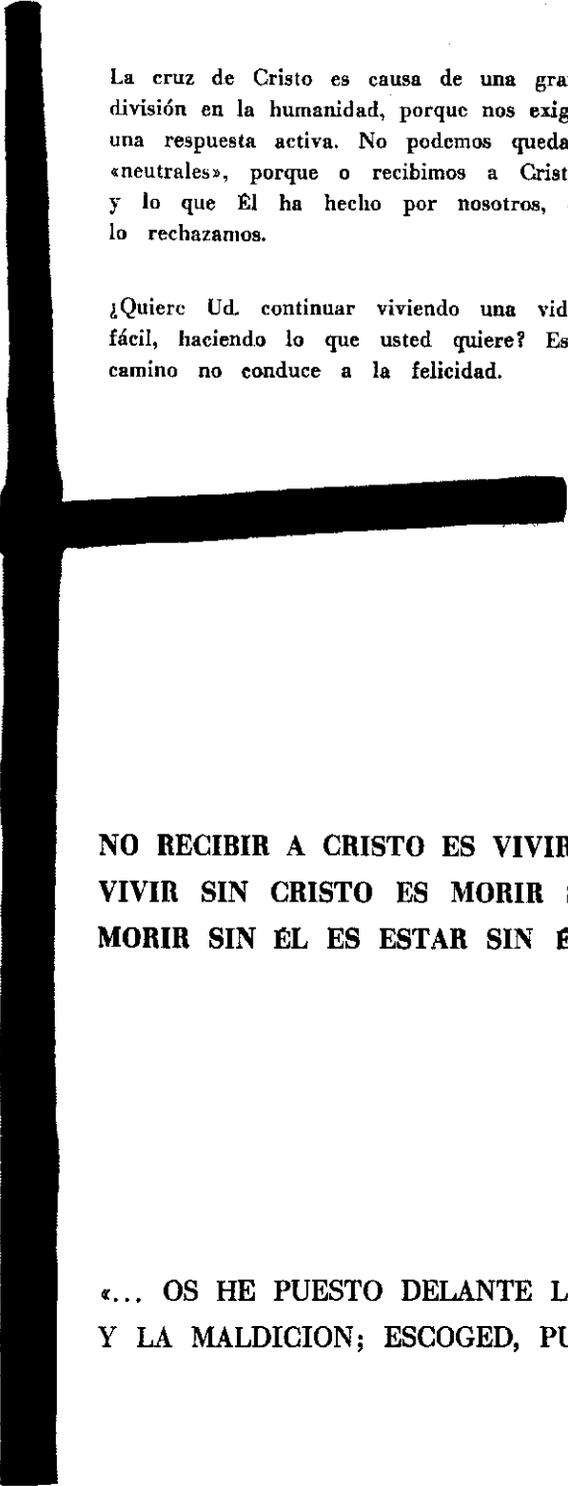
Así terminó su obra para salvarnos de la SEPARACION ETERNA de Dios (que es el «Infierno»). Después de su muerte, la cortina del templo en Jerusalén se partió en dos, de arriba abajo (4). Así Dios demostró que la barrera que nos separaba de su presencia había sido por fin y para siempre eliminada. Se abrió el camino de regreso a Dios.

(1) Marcos 15:34

(2) Isaías 53, y especialmente frase 6

(3) Juan 19:30

(4) Mateo 27:51



La cruz de Cristo es causa de una gran división en la humanidad, porque nos exige una respuesta activa. No podemos quedar «neutrales», porque o recibimos a Cristo y lo que Él ha hecho por nosotros, o lo rechazamos.

¿Quiere Ud. continuar viviendo una vida fácil, haciendo lo que usted quiere? Ese camino no conduce a la felicidad.

¿Desea permanecer insatisfecho, y conocer solamente los placeres vanos y efimeros de este mundo? Entonces no siga leyendo. Continúe como lo ha hecho hasta ahora. No se preocupe de Cristo.

Pero recuerde esto: un día se dará cuenta, quizás demasiado tarde, que ha perdido lo mejor de la vida. Ha desperdiciado el tiempo que Dios le ha dado, y arruinado su propia alma.

**NO RECIBIR A CRISTO ES VIVIR SIN ÉL Y CONTRA ÉL.  
VIVIR SIN CRISTO ES MORIR SIN ÉL.  
MORIR SIN ÉL ES ESTAR SIN ÉL POR TODA LA ETERNIDAD.**

«... OS HE PUESTO DELANTE LA VIDA Y LA MUERTE, LA BENDICION Y LA MALDICION; ESCOGED, PUES, LA VIDA...». (Deuteronomio 30 : 19).

La felicidad, igual que el perdón y la vida eterna, es el regalo que Dios nos da a través de Jesucristo. No puede Ud. tener los regalos sin recibir al Donador, porque no se otorgan automáticamente (1).  
¿Qué le corresponde hacer a Ud. para recibirle a El?



#### **ALGO QUE DEBE RECONOCER**

Que Ud. ha pecado ante los ojos de Dios.  
Que debe estar verdaderamente arrepentido de su pecado.  
Que debe odiarlo, y estar dispuesto a alejarse de todo pensamiento, palabra y hábito que se dé cuenta que es malo (2).



#### **ALGO QUE DEBE CREER**

Que Jesús murió en la cruz, soportando la culpa de SUS pecados.  
Que solamente el Cristo viviente puede salvarle de las consecuencias de sus pecados y cambiar su vida. Solamente El puede darle una vida que satisface (3), una vida que tiene un propósito y un significado y, por encima de todo, una vida que agrada a Dios.



#### **ALGO QUE DEBE CONSIDERAR**

Que Jesús nunca prometió que sería fácil seguirle.  
Tiene Ud. que esperar oposición e incomprensión.  
Que cada parte de su vida, su trabajo, sus amistades, su tiempo y dinero, deben quedar bajo el dominio de Jesús.  
El debe ser el DUEÑO de todo lo que Ud. tiene y de todo lo que Ud. es.



#### **ALGO QUE DEBE HACER**

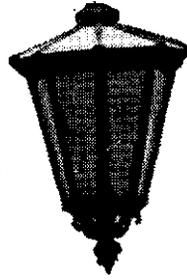
Invitar a Jesucristo a que entre en su vida para que sea su SALVADOR para limpiarlo, su SEÑOR para controlarlo, y su AMIGO para guiarlo y estar siempre con Ud.

(1) Romanos 6 : 23 y Juan 1 : 12

(2) Isaías 55 : 6, 7

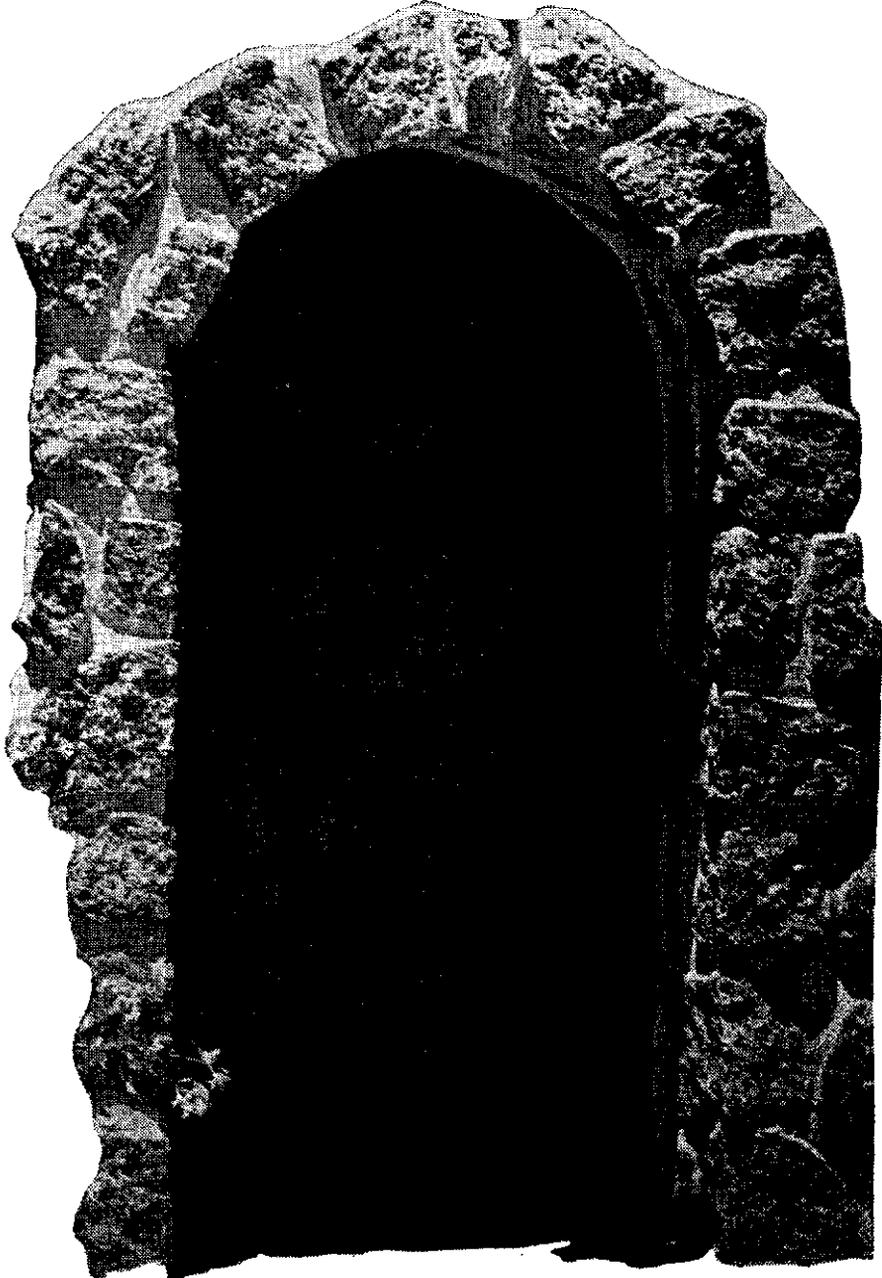
(3) Juan 10 : 10

Este último paso escapa a muchos, que jamás llegan a CONOCER a Jesús como a su Salvador personal. No hay ninguna frase en la Biblia que señale este paso tan claramente como cuando Jesús dijo: «YO ESTOY A LA PUERTA LLAMANDO: SI ALGUIEN OYE MI VOZ Y ABRE LA PUERTA, ENTRARÉ EN SU VIDA Y CENARÉ CON ÉL Y EL CONMIGO». (1).



El Señor Jesucristo espera fuera de la puerta de la vida de Ud. Él no va a forzar su entrada. Él espera ser invitado. La cerradura de la puerta está por dentro. Solamente *USTED* puede abrirla.

Llegará Ud. a ser un verdadero cristiano cuando abra a Jesús la puerta de su vida y le deje entrar a morar en su corazón.



(1) Apocalipsis 3 : 20

*«Nos ha creado para  
Tí, oh Dios, y nues-  
tros corazones están  
en desasosiego hasta  
que encuentran des-  
canso en Tí».*

San Agustín.

*«Venid a Mí todos  
los que estáis fatiga-  
dos y agobiados, y  
Yo os aliviaré. Tomad  
sobre vosotros mi  
yugo, y aprended de  
Mí, que soy manso  
y humilde de cora-  
zón; y hallaréis des-  
canso para vuestras  
almas. Porque mi  
yugo es suave y mi  
carga ligera».*

Mateo II : 28 - 30.

Cristo está golpeando ahora en su puerta, deseando ser admitido en su vida. ¿Desea que Él entre? ¿O tal vez desea llegar a la convicción de que Él ha entrado ya? Entonces puede serle de ayuda repetir la siguiente oración, pensando cuidadosamente en lo que está diciendo y en lo que está haciendo:

SEÑOR JESUCRISTO:

Reconozco que he pecado contra Ti en mis pensamientos, palabras y acciones.

¡Hay tantas cosas buenas que no he hecho, y hay tantas cosas malas que he hecho!

Me arrepiento de todas las cosas que me doy cuenta que son malas y que Te han ofendido.

Te doy gracias porque Tú diste tu vida en la cruz por mí, y ahora te devuelvo todo lo que soy, y todo lo que tengo a Ti, pidiéndote que entres en mi vida.

Ven como mi Salvador a limpiarme.

Ven como mi Señor a controlarme.

Ven como mi Amigo a quedarte conmigo.

Señor, dame tu Espíritu Santo en su plenitud y poder, para ayudarme a vivir en completa obediencia el resto de mi vida, y para enseñarme en tu verdad.

Y dame el gozo y la certeza de mi salvación.

AMEN

¿Ha repetido Ud. esta oración con sinceridad?  
*Entonces, lo que ha expresado es un HECHO.*  
¿Ha pedido a Jesucristo que venga en su vida?  
*Entonces, Él ha venido ya como prometió.*

No confíe en sus SENTIMIENTOS, pues puede ser que no sienta ninguna diferencia en este momento. No dude, sin embargo, que Él cumple siempre. Confíe entonces en SUS PROMESAS FIELES: «Si alguien oye mi voz y abre la puerta, ENTRARÉ EN SU VIDA».

«El que cree en mí, TIENE vida eterna» (1).

«Y sabed que YO ESTOY CON VOSOTROS todos los días, hasta el fin del mundo» (2).

«Ahora, pues, NO SON CONDENADOS los que están unidos a Cristo Jesús, los cuales no viven de acuerdo con su naturaleza humana sino de acuerdo con el Espíritu» (3).

Ud. está al comienzo de una VIDA NUEVA (4). Tiene en Jesucristo un Amigo y un Capitán todopoderoso y siempre presente, pero tiene también en Satanás un enemigo fuerte y astuto (5).

(1) Juan 6 : 47  
(2) Mateo 28 : 20

(3) Romanos 8 : 1  
(4) 2 Corintios 5 : 17  
(5) I Pedro 5 : 8

*«Muchos jóvenes desean la fama, el prestigio, vestidos y plata. Pero ninguna de estas cosas satisface. ¡Yo lo sé bien! Las he tenido en abundancia, y por mi propia experiencia dura, puedo decir con toda honradez que nada, absolutamente nada, puede compararse con el gozo de conocer a Jesús, y tener paz para con Dios».*

(Terry Dean, ex-estrella de la T.V. en Inglaterra).



La vida cristiana empieza cuando recibimos a Cristo como Salvador y Señor. Pero eso no es todo. Necesitamos seguirle a Él.

La vida cristiana es como uno que ara en el campo: no hay que mirar para atrás (1).

(1) San Lucas 9 : 62 y 2 Pedro 2 : 20 - 22



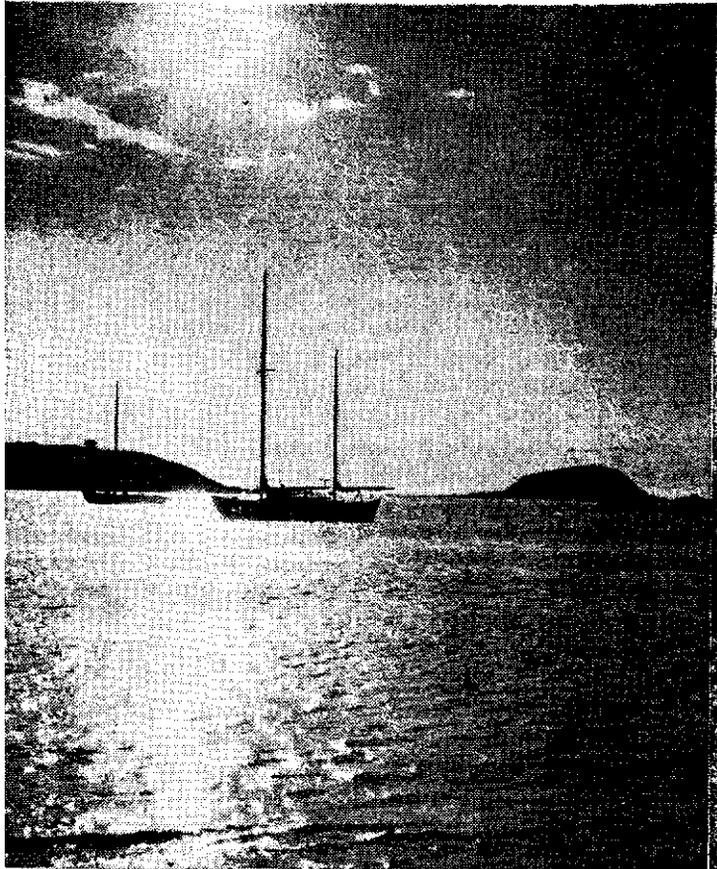
La vida cristiana es una carrera de larga distancia, con un gran premio al final (2).

(2) Hebreos 12:1 y 2





La vida cristiana es una batalla, con la victoria asegurada (1).



La vida cristiana es como la luz de la aurora: que va en aumento hasta que el día es perfecto (2).

Nuestro crecimiento en la vida cristiana depende de Jesús y de nuestra comunión con El.

«ASI COMO ACEPTASTEIS VOSOTROS AL SEÑOR JESUCRISTO, ASI DEBEIS VIVIR UNIDOS A EL, TENIENDO LAS RAICES DE SU VIDA PUESTAS EN EL, Y BASADOS FIRMAMENTE EN EL POR LA FE, DANDO GRACIAS A DIOS SIEMPRE». (1)

Ahora bien, tal como una guagua necesita aire para respirar, alimento para comer; tal como necesita encontrarse en medio de una familia y necesita ejercer sus músculos, así lo necesita el nuevo creyente.



La oración es el aire del cristiano. El Espíritu Santo le ayudará a Ud. a hacerla viva. Hable a Jesús como a un amigo íntimo. Permanezca con El a solas diariamente.



La Biblia es el alimento del cristiano. Léala diariamente, porque a través de ella Dios le habla a Ud. por medio del Espíritu Santo.



Como cristianos, somos miembros de la familia de Jesús, y nos necesitamos mutuamente. Únase a una iglesia, y nunca deje de estar con otros cristianos.



El ejercicio que el cristiano necesita es tomar su parte en la obra de su iglesia, y testificar a los demás de lo que Cristo ha hecho en su vida. Cuente a otra persona — lo más pronto posible — que ha entregado su vida a Cristo. Viva la vida cristiana de manera plena y dé así un buen testimonio de Cristo, su Salvador. No se avergüence de ser conocido como un cristiano en el trabajo, o en el colegio, y en el hogar. El Espíritu Santo le ayudará a Ud.

(1) Colosenses 2:6 y 7

*«Yo he recibido a Jesucristo como mi Salvador y Señor personal, pero ¿va a durar mi decisión? ¿En qué forma afectará Jesús mi vida y mi trabajo? ¿Qué diferencia produce Cristo en mi vida?».*

El siguiente sencillo testimonio del dueño de una gran fábrica dará las respuestas con sus propias palabras:

«Hasta hace doce años, yo creía firmemente que era cristiano. A veces pensaba que era un buen cristiano. Fui a la iglesia por hábito, casi todos los domingos. A veces rezaba; y a veces leía la Biblia. Pero todo eso no significaba mucho en realidad para mí.

Un día, un pastor me preguntó: «¿Le cuesta algo su religión? Porque, si no le cuesta nada, no vale nada». Bien, mi religión no me costaba nada en aquel tiempo, y lo que él me había dicho me hizo pensar.

En aquel tiempo había cosas en mi vida que me avergonzaban, cosas que yo era incapaz de vencer. Mi hogar era desgraciado. Mi negocio era mi dios. Mi asistencia a la iglesia, francamente, no era más que una formalidad, una costumbre social.

Una serie de circunstancias me llevó a escuchar a un evangelista cuando él predicaba en Londres. Lo único que puedo recordar de su mensaje es: «Si Cristo pudo llevar su cruz al Calvario por ti, ¿no puedes tú confiar en Él con todo lo que tienes?». El Espíritu Santo me hizo ver mi necesidad espiritual. En un instante, me di cuenta de lo que era mi vida, y cuán poco satisfactoria era. En ese momento me di cuenta del tremendo amor de Jesús por mí. En cambio, Él me llenó de tanta gratitud y confianza hacia Él, me entregué totalmente a Él. Fue un acto de entrega absoluta y completa.

Cuando tomé esta decisión por Cristo, encontré que todas las cosas importantes de mi vida, que le había entregado, Él me las devolvía, pero con perspectivas diferentes. A mi esposa, quien había sido creyente desde hacía muchos años, empecé a conocerla verdaderamente por primera vez, ¡después de 20 años de matrimonio!

Mis hijos se dieron cuenta de que yo era diferente, y esta diferencia les afectó también. Encontré que Dios me necesitaba en mi trabajo, y que yo debía trabajar con Él.

He descubierto que, para tener una paz verdadera del espíritu, para tener un amor genuino hacia los demás, para obtener la plenitud y alegría de la vida, Jesucristo debe ser el Señor y Dueño de cada aspecto de mi vida.

Muchas veces la gente me dice: «¿Cómo puede Ud. ser un industrial y un cristiano al mismo tiempo?». Les contesto que en ese orden está el error. Que hay que ser un cristiano primero, y después un industrial. ¡Esta es la diferencia! El Señor debe ser el primero en todo lo que uno hace. Debe estar en cada rincón de la vida, sea particular, sea público.

Hoy en día, yo no podría tolerar las dificultades y las tensiones de la vida contemporánea sin tener a Cristo en mi trabajo y en mi vida. ¡La decisión que tomé hace doce años es algo de lo cual nunca, pero nunca, me he arrepentido!

*«He descubierto que, para tener una paz verdadera del espíritu, para tener un amor genuino hacia los demás, para obtener la plenitud y alegría de la vida, Jesucristo debe ser el Señor y Dueño de cada aspecto de mi vida».*

Si Ud. ha recibido al Señor Jesucristo como su Salvador personal, o quiere saber más acerca del mensaje de ésta revista, tenga la bondad de escribir a una de las siguientes direcciones:

JUVENTUD PARA CRISTO

Casilla 164 — Valparaíso de Chile.

LA IGLESIA ANGLICANA DE CHILE

Casilla 566 — Valparaíso.

Casilla 675 — Santiago.

Casilla 26-D — Temuco.